

***Aeternus*, un tránsito existencial por la experiencia humana del tiempo**

por Mirna Robles

Vivimos un tiempo, vivimos el tiempo, un tiempo que viene de varios tiempos anteriores y va hacia los futuros. Como seres en tránsito, ¿de qué forma es vivenciado nuestro paso con y a través del tiempo? Es quizá la principal problemática que aborda la exposición *Aeternus* del artista Gabriel Brizuela Santomé.

La consecución temporal y la idea de la eternidad son formulaciones que generan recurrentes reflexiones en el devenir de la humanidad. En los mitos populares, en las religiones, las filosofías y las artes, se plantean cuestiones no siempre simples desde un abordaje existencial, como lo es la relación entre la idea del devenir y de lo eterno, y de qué manera en dicha relación podría subsistir una forma, o una idea, o una esencia para poder hablar de historia, identidad y entidad.

Seis dibujos en grafito conforman la base de la exposición, a partir de los cuales se plantean desdoblamientos de sus mensajes y del mensaje central: la exploración de lo que no cambia por debajo de la permanente transformación aparente.

Es posible hilar una secuencia en el relato de los dibujos de base. En *Del infierno al cielo, el manantial se hizo humo* el elemento del cuadro oscuro-abismo-infierno adquiere un protagonismo ausente, de una fuerza en movimiento que se puede entender como succionadora o expulsora, de modo que no podría precisarse si los pies suben o van en caída, o ambas cosas; como se plantea en el movimiento expositivo general de la muestra, de ida y vuelta. El elemento humo aparece como un estallido.

En *Alguien lo vio? El manantial se hizo humo?* el elemento humo se expande y se combina casi en fusión con el cuerpo-persona que aparece, definido como niño. Si en el dibujo anterior el cuerpo-persona se separa, se diferencia del elemento humo, en este el humo ocupa las partes del cuerpo-persona y del paisaje, se separa y se reencuentra, se funde al niño-mirada desde el manantial.

En *El manantial se hizo humo?* el cuadro-abismo-infierno-manantial se acopla al cuerpo-persona definido como hombre. El elemento humo-nubes-agua-vapor se integra al cuadrado-manantial, al paisaje, al cuerpo-persona-hombre, se conforman en una sola expresión de ira, rabia, impotencia, como un intento de repulsión o de aniquilamiento.

En *Lapizamiento* el cuerpo-persona adquiere identidad visible en un joven de expresión casi diáfana. Los lápices lapidarios apuntan hacia el pecho izquierdo, espacio de asiento del corazón, en una señal irreversible de inclemencia en el juzgamiento del cuerpo-persona-joven. Los dedos de este se sumergen en la tierra que es barro, que es suelo, que son entrañas, en busca de un asidero vital, instintivo, ante la exposición identitaria del ser-cuerpo-persona-joven.

El siguiente dibujo presenta el elemento cuerpo-persona-hombre en una interposición de sí, como una repetición de la imagen, planteando una disociación de la identidad en relación con el movimiento y el tiempo. En este dibujo se plantean con mayor nitidez el contraste y relación sugeridos entre el tiempo en permanente devenir, la huida constante de una identidad definida y la necesaria permanencia de un sustrato que podría entenderse inalterable.

En *S.M.O.*, el sexto dibujo, aparece el elemento cuerpo-persona-mujer con una mirada abstraída que en suma de inexpressión termina demostrando gran carga de desilusión, abandono, desesperanza. El elemento cuerpo-persona-mujer asume completo protagonismo, aunque incompleto en entidad física. Las formas de la cabeza y el cabello atado invitan a imaginarse una cabeza-bolsa de hule, sugerencia que resulta significativa en la composición general de la muestra. Es posible que los pies levitantes de *Del infierno al cielo, el manantial se hizo humo* correspondan al cuerpo-persona-mujer de *S.M.O.* y que así se ate y de pie de retorno al relato repetido entre los dibujos, como también sugiere la idea general de la muestra.

Estos dibujos y sus mensajes propios son desplegados por Brizuela Santomé en un ejercicio de distorsión, deconfiguración, reconfiguración, transfiguración, reinterpretación de la imagen, a través de la edición digital de los dibujos, por un lado; conformando otra muestra gráfica, y de la edición audiovisual, por otro lado, ampliando la puesta de la muestra.

En el abordaje de esta ampliación de forma y de semántica aparece tanto en imagen como en sonido otro elemento que se conjuga con los de los dibujos: el plástico-polietileno. En el despliegue de edición gráfica y audiovisual el elemento plástico-envoltorio ejerce la función de señalar la cualidad de aquello que se encuentra en constante alteración y que, en tanto, permanece como lo que es.

La muestra gráfica ampliada en la edición digital y los videos permite sumergirse en la exploración planteada; posibilidad que también se facilita en plataforma digital, expandiendo así las formas de acercamiento, experiencia y percepción de la muestra.

Vale la pena indicar algunas impresiones de las ampliaciones planteadas en la edición audiovisual de los dibujos.

En la audiovisualización de *Alguien lo vio? El manantial se hizo humo?* los elementos se difuminan, se queman, arden, se transfiguran en una simulación de fuego que no destruye la mirada del cuerpo-sujeto-niño.

En *Lapizamiento* el mensaje original se distorsiona en ondas, se desintegra en partículas, mientras el cuerpo-sujeto-joven es sometido a la intromisión de elementos gráficos que acentúan puntos esenciales de una identidad en transmutación, en el pecho (corazón, sentimiento), la cabeza (cerebro, razón), que resalta dicha dualidad en coexistencia, la que es remarcada luego en las partículas que parten en dos a la imagen-sujeto y terminan reintegradas en una unidad-sujeto-identidad.

En el video de *El manantial se hizo humo?* los elementos de la composición primera se seducen, se frotan, se separan, se repelen, en un juego de vaivenes que confunde cuerpo, paisaje, partículas, en una traslación de formas.

En *Del infierno al cielo, el manantial se hizo humo* el temblor aparece como éxtasis y ascensión, que figuran partida, huida, reintegración, retorno.

En *S.M.O.* se observa la conciencia del cuerpo-sujeto-mujer que se disgrega, se vuelve colores pastosos, formas en descomposición, en disolución.

En la última intervención la turbulencia de colores y movimiento refuerza la dislocación de la identidad del cuerpo-sujeto-hombre, cuya forma, sin embargo, permanece tras las alteraciones.

El elemento plástico-polietileno-envoltorio es la constante en las presentaciones audiovisuales y envuelve las transmutaciones tanto en imagen como en sonido, esto último con el repetido crujir del envoltorio que a la vez alude al sonido del fuego y al del masticar-rumiar de un animal de gran porte.

En esa aleación entre sonido-fuego-crujir-envoltorio se significa el devenir desde formas originarias (la del fuego) hasta la contemporaneidad plástica (hule). Así, el encuentro entre fuego y plástico se vuelve también mutación tóxica.

En suma, el múltiple despliegue de la obra de Brizuela Santomé nos conduce por un tránsito a través de interconexiones entre lo efímero y lo permanente (no así lo perdurable) que nos posiciona ante planteamientos tales como: de qué manera es posible fragmentar, distorsionar, compartimentar, diseccionar, descomprimir, separar en partes, la percepción sensible de la realidad de las cosas; cómo nombrar, describir, el tiempo experimentado en la vivencia humana; cómo sentir el tiempo y las alteraciones que se generan en él en representaciones simbólicas; cuántas capas de sensaciones puede envolver sobre sí un objeto, una imagen, un elemento y una composición de elementos.

En general, el tránsito propuesto en la muestra refiere a sensaciones y emociones humanas relacionadas al sentido de estar, ser, transitar, mutar, desintegrarse, repararse. En fin, sensaciones y emociones vitales que confieren a la exposición una carga existencialista.